

PADRES Y MADRES

Un amor que se convierte en regalo

El camino de una pareja hacia la santidad pasa por el crecimiento del amor recíproco y del amor entregado a los hijos.

Un amor generativo

La exigente, pero hermosa llamada a ser padres y madres nos lleva a colaborar con el Señor en generar vida, en la carne y en el espíritu, en una dimensión de libertad, generosidad, creatividad. Es una llamada que durará toda la vida y en toda circunstancia, que se concreta en un amor fecundo, incluso cuando no hay hijos.

Dos dimensiones del amor de Dios

En el libro del Éxodo, los dos términos hebreos que designan el amor del Señor "misericordioso y compasivo" son "*Jesed y Raham*" (Ex 34,5-7).

El uno evoca una dimensión paterno-masculina, impregnada de una energía tierna pero poderosa, operativa; la otra, en cambio, remite a una dimensión materno-femenina que genera, construye, nutre a partir de un vínculo visceral. Papá y mamá son la concreción de este amor por sus hijos.

ser padre

Ser padre es concreción, presencia, confianza, autoridad, responsabilidad. Significa presenciar el coraje creativo y el deseo de vivir. Un padre acompaña, confirma y protege, manteniéndose firme en la fe y la esperanza.

ser madre

Ser madre es vida, alegría, don, entrega incondicional. Es saber cuidar de alguien a quien amar, siempre y en todo momento, aceptando también su ingratitud. Ser madre le devuelve a una sociedad que ha perdido el corazón, el "sabor de familia".

Traer el cielo a la tierra

Cada vez que un padre y una madre acogen una vida y la conservan, cada vez que se perdonan y reanudan su camino, traen el Cielo a la tierra.

La acción del Espíritu

En ese momento, en efecto, es el Espíritu Santo quien actúa en ellos y ellos, deseosos de acoger su llamada a la santidad, son artífices de un amor que llega al punto de realizar gestos que sólo Dios puede hacer: crear y perdonar.

Concluimos con las palabras del Papa Francisco

[...] Que el padre esté presente en la familia. Que esté cerca de su esposa, para compartir todo, alegrías y tristezas, esfuerzos y esperanzas. Y que esté cerca de sus hijos en su crecimiento: cuando

juegan y cuando están ocupados, cuando están despreocupados y cuando están angustiados, [...] cuando dan un paso en falso y cuando encuentran el camino de regreso; [...] Un buen padre sabe esperar y sabe perdonar, desde el fondo de su corazón. [...]

“Ser madre no es sólo dar a luz a un hijo, sino que es también una elección de vida [...] es la elección de dar la vida. [...] Una sociedad sin madres sería una sociedad inhumana, porque las madres siempre saben testimoniar, aún en los peores momentos, ternura, entrega, fortaleza moral. [...].

Sin las madres [...] la fe perdería buena parte de su calor sencillo y profundo».

PAPA FRANCISCO, Audiencia general, Aula Pablo VI, 7.01.2015 - 4.02.2015